

HERMENÉUTICA Y PSICOANÁLISIS¹

Víctor Hernández Ramírez

Introducción

No ha sido sencillo decidirme por lo que he de compartir esta mañana respecto al tema “Hermenéutica y Psicoanálisis”. Debo suponer que la expectativa sobre mi tema se relaciona con la hermenéutica bíblica en particular y no sobre la cuestión hermenéutica más amplia ². Nuestro contexto evangélico y el carácter de la Fraternidad Teológica nos llevan al campo específico de la reflexión bíblico-teológica. Por otro lado, nuestro contexto latinoamericano ha visto el desarrollo de un tipo de reflexión teológica donde la lectura de la realidad social está muy marcada por algunas instancias, como lo político, lo económico, por ejemplo.

No puedo evadir el hecho de lo “extraño” que resulta, a esta tradición teológica nuestra, la inclusión del psicoanálisis. En parte se debe al hecho de que estamos en un campo que ni siquiera cabe dentro de la psicología (donde se estudia el comportamiento en un sentido amplio) sino que, con el psicoanálisis estamos ante el hecho de lo inconsciente. Y lo inconsciente siempre ha despertado sospechas en el campo de las ciencias sociales ³. Por otro lado, la “ajenidad” del psicoanálisis respecto a la reflexión teológica latinoamericana quizá también se relaciona con cierta “representación social” que se tiene del psicoanálisis: asociado al estilo de vida burgués o a cierto elitismo en cuanto a su accesibilidad como método terapéutico. Pero al decir esto pienso también en los diversos esfuerzos que el psicoanálisis ha tenido en México, por ejemplo, para crear modelos de intervención en comunidades marginadas desde hace más de 20 años ⁴.

¹ Trabajo presentado en la *Jornada sobre hermenéutica* realizada por la FTL-México, el 1 de abril de 1995, en el Seminario Teológico Presbiteriano de México.

² La hermenéutica es una disciplina que aparece como filosofía, método y teoría(s) de la interpretación, en un sentido amplio, en estrecha interacción con el campo de las llamadas ciencias sociales. Cf. P. Ricoeur *Hermeneutics and the human sciences. Essays on language, action and interpretation*, Cambridge University Press & Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, USA, 1981.

³ Fue un antropólogo y psicoanalista, George Devereaux, quien mostró que la observación y estudio de los fenómenos sociales crean tal ansiedad, que los métodos de las ciencias sociales están diseñados para “controlar” dicha ansiedad; sin embargo, la ansiedad misma constituye el dato más significativo en toda investigación social. De ahí que este autor proponga la inclusión de la “contra-transferencia” (o de la subjetividad del investigador, si se prefiere decirlo así) como dato fundamental en las investigaciones sociales. Cf. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI, México, 1977.

⁴ Cf. C. Biro *No todos los pobres son iguales*, Diógenes, México, 1980. J. Cueli y C. Biro *Psicocomunidad*, Prentice Hall, México, 1975. T. Lartigue y C. Biro (comps.) *Alternativas para el diálogo con*

Pienso también, que la Biblia ha sido objeto de interés para el psicoanálisis desde el mismo Freud, quién fue, como se ha descubierto en investigaciones posteriores ⁵, un asiduo lector de la Biblia ⁶. Han sido muchos otros los psicoanalistas que han hecho interpretaciones de pasajes bíblicos diversos ⁷; enseguida pienso en las bellas y arriesgadas lecturas que hace Françoise Doltó sobre relatos diversos de los evangelios ⁸. Poco a poco, me convengo de que son abundantes los acercamientos del psicoanálisis al campo de interpretación de la Biblia y de la fe cristiana ⁹... pero también me doy cuenta de que lo contrario no es tan común ¹⁰.

Dije que no ha sido sencillo decidir lo que he de decir esta mañana; confieso que parte de mi indecisión estriba en que una parte de mi espera complacerles ofreciendo un trabajo que no sea tan “subjetivo” y la otra razón es que yo mismo mantengo cierto desacuerdo sobre el mejor punto de abordaje. Presiento que mi trabajo tendrá mas de imaginación que de análisis sobre los textos. Quizá para tranquilizarme pienso en dos teólogos que no temen integrar el papel de la imaginación en la reflexión teológica:

comunidades marginadas, Alhambra, México, 1986. C. Biro, T. Lartigue y J. Cueli (comps.) *Tres comunidades en busca de su identidad*, Alhambra, México, 1981. J. Cueli *Dinámica del marginado*, Alhambra, México, 1980. J. Cueli *Psicoterapia social*, Trillas, México, 1989.

⁵ Théo Pfrimmer, *Freud. Lecteur de la Bible*, Presses Universitaires de France, París, 1982. El autor hace una extensa investigación de la educación religiosa de Freud, su lectura de la Biblia, uso de citas bíblicas e influencia del pensamiento bíblico en sus escritos psicoanalíticos.

⁶ En un escrito autobiográfico, Freud dice “mi temprano ahondamiento en la historia bíblica, apenas hube aprendido el arte de leer, tuvo, como lo advertí mucho después, un efecto duradero sobre la orientación de mi interés.” Cf. “Presentación autobiográfica” [1925], en *Obras Completas*, vol. 20, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, p. 8.

⁷ Quizá dos ejemplos conocidos en la literatura sobre hermenéutica bíblica, son las interpretaciones psicoanalíticas de la parábola del hijo pródigo (Lc. 15: 11-32) y de Romanos 7, hechas en diálogo con otros métodos de lectura de la Biblia. Cf., respectivamente, **Louis Beirnaert “La parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32) leída por un analista”**, en F. Bovon y G. Rouiller *Exégesis. Problemas de método y ejercicios de lectura*, La Aurora, Buenos Aires, 1978 y **Antoine Vergote, “Aportación de los datos psicoanalíticos a la exégesis. Vida, ley y escisión del yo en la epístola a los Romanos 7”** en R. Barthes y otros, *Exégesis y hermenéutica*, Cristiandad, Madrid, 1976.

Para una revisión bastante completa de lecturas psicoanalíticas de la Biblia cf. Agustín Caballero “Psicoanálisis y Biblia. Revisión de estudios sobre el A.T.” y “Psicoanálisis y Biblia. Revisión de estudios sobre el N.T.” en *Estudios Bíblicos*, vol 51, no. 4, 1993 y vol. 52, no. 3, 1994 respectivamente.

⁸ *El evangelio ante el psicoanálisis*, Cristiandad, Madrid, 1979.

⁹ Un trabajo inaugural y fecundo sobre la persona de Jesús, lo constituye el del Dr. Ricardo Blanco “**Aproximación psicoanalítica al estudio de la personalidad de Jesús de Nazaret**”, leído en 1993 en la Comunidad Teológica de México.

¹⁰ Una notable excepción, de un acercamiento serio al psicoanálisis desde la fe cristiana, lo constituye el libro de Carlos Domínguez, *Crear después de Freud*, Paulinas, Madrid, 1992.

Walter Bruggemann y Rubem Alves. Sin embargo ellos no están aquí y yo, en cambio, tengo la tarea de compartirles algo sobre psicoanálisis e interpretación de la Biblia.

Lectura de la Biblia desde el no saber...

Elijo, como manera de compartir y abrir un diálogo, una selección de tres textos bíblicos del evangelio de Lucas. Su interpretación lleva la consigna de “oír” el eco de ésta Palabra, en medio de muchas otras palabras, sin detenerme ante el temor a los demonios de mis propias proyecciones.

1. Como primera lectura es inevitable elegir el bello poema salido de labios de María, una joven embarazada, en encuentro con otra mujer, Isabel, ya vieja, pero también preñada de un hijo que la estremece. Leamos ese canto, el “Magníficat”, en Lucas 1:46-55:

María dijo:

Mi alma alaba la grandeza del Señor;

mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava

y desde ahora me llamarán dichosa;

porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.

¡Santo es su nombre!

Dios tiene siempre misericordia

de quienes lo reverencian

Actuó con todo su poder:

deshizo los planes de los orgullosos

derribó a los reyes de sus tronos

y puso en alto a los humildes

Llenó de bienes a los hambrientos

y despidió a los ricos con las manos vacías.

Ayudó al pueblo de Israel, su siervo,

y no se olvidó de tratarlo con misericordia.

Así lo había prometido a nuestros antepasados,

*a Abraham y a sus futuros descendientes*¹¹

Son muchas las imágenes que vienen a la mente en torno a este poema: la historia de una joven grávida, embarazada, María; una mujer vieja embarazada tardíamente, Isabel, a partir del silencio y el apartamiento de la mirada de los demás. Desde cierta mirada la escena es simplemente trivial: dos mujeres embarazadas que se saludan; pero la escena está cargada de vitalidad, todo parece ocurrir a un nivel que desborda lo verbal e inaugura una comunicación desde lo corporal.

Y el cuerpo se distingue precisamente por no saber. Porque María no sabe explicar como nace la vida, pero su cuerpo la alberga con una fuerza sorprendente, al punto de que un mero saludo estremece a la criatura de Isabel. Las palabras parecen no bastar para comunicar lo que se juega en ese encuentro; los cuerpos grávidos, preñados de gratitud y esperanza, toman entonces la palabra. Son palabras encarnadas, verbo hecho carne en el sentido humano más profundo. No es posible materner si no hay un cuerpo disponible para acoger la vida. Y no es posible acoger la vida con generosidad si no hay una relación de amor. María es una joven que espera la Vida misma, precisamente porque no la esperaba. Ella ama a un hombre, de eso no cabe duda: Dios la elige, aún cuando había muchas mujeres que esperaban fundar un hogar y también, por qué no, procrear al Mesías. Para nuestra cultura María era una adolescente... y es un verdadero escándalo para nuestros criterios de "madurez", mirar en esta "chiquilla" su capacidad de querer, de materner, de dar ternura, de esperar.

De Isabel sorprende la sensibilidad, la capacidad de "percibir" el lenguaje de su cuerpo, el estremecimiento de alegría, la gratitud que supera toda rivalidad y envidia. No mira a una chiquilla; mira la Vida misma en el cuerpo joven de María, mira la vida en su cuerpo de mujer madura y sólo puede gritar una bienaventuranza.

Y María deja de hablar, de saber o entender lo que está viviendo. Y permite que su boca emita las palabras encarnadas por generaciones en un pueblo que espera en Dios. Y no son las palabras "interpretadas" de la religión judía, sino la Palabra que encarna la presencia de Dios a través de la historia de hombres y mujeres de fe. La llamada "historia de la salvación" aquí parece ser una historia generacional que desde el

¹¹ Biblia de Estudio de las Sociedades Bíblicas Unidas, versión *Dios habla hoy*, E.U.A., 1994. En adelante citamos de esta versión.

no-saber ha acogido la Palabra verdadera. Todas las expresiones del Antiguo Testamento se conjuntan en un salmo, un canto de liberación que no expresa un discurso ni una protesta, sino la esperanza encarnada de un pueblo amado por Dios. Uno debiera recordar siempre que el Magníficat es una canción, el canto de una mujer embarazada, que canta la liberación sin amargura, sin rencores¹², sin titubeo. *Nada es más subversivo, entonces, que la vida albergada en el cuerpo maternante de una joven; que el amor disponible de una mujer que desea darle un hijo al hombre que ama; que la disposición de María en medio de las penas de su vida de mujer pobre.* El “Magníficat” canta, con la fuerza de un cuerpo generoso, la liberación de Dios acogida por generaciones de hombres y mujeres simples, como María y como José de Nazaret.

2. Son muchas y muy vivas las narraciones sobre Jesús de Nazaret que presenta el evangelio de Lucas. Las palabras de Jesús tienen una fuerza estremecedora; sus encuentros con gente enferma o marginada despiertan la fascinación por la profunda hermandad que transmiten; la soltura y espontaneidad con que se abre a las experiencias más humanas hacen desear la cercanía de este Jesús “que hablaba del Reino de Dios”. Se trata del vigor y la ternura de Jesús. Pero siguiendo la narración, mucho antes de llegar a los días de la pasión, poco antes del viaje a Jerusalén, Lucas presenta un relato un tanto extraordinario, la transfiguración de Jesús, en Lucas 9:28-36:

Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante; y aparecieron dos hombres conversando con él. Eran Moisés y Elías, que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén. Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo:

-Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

¹² El Dr. Juan Stam, al comentar este trabajo señaló sus dudas de que el texto no exprese resentimiento alguno. Antes bien, comentó el hno. Stam, parece haber un gusto en María por la justicia de Dios, quien envía a los ricos y poderosos con las manos vacías. Celebro el comentario como signo de la riqueza del texto y su interpretación. ¿Redime esa alegría toda sed de venganza en los oprimidos? ¿De qué modo?

Pero Pedro no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube se posó sobre ellos, y al verse dentro de la nube tuvieron miedo. Entonces de la nube salió una voz, que dijo: "Este es mi Hijo, mi elegido: escúchenlo."

Cuando se escuchó esa voz, Jesús quedó solo. Pero ellos mantuvieron esto en secreto y en aquel tiempo a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

Se imponen algunas observaciones previas. A este relato le antecede la cuestión sobre la identidad de Jesús como Mesías (y anteriormente está la amenaza de Herodes y un milagro que involucra a una multitud). Asimismo, a nuestro relato le sigue una curación donde hay violencia en palabras y en acciones; enseguida Jesús anuncia otra vez su muerte, mientras los discípulos discuten sobre quién es mayor entre ellos.

En medio de situaciones muy concretas de tensión y conflicto, el relato conocido como "la transfiguración de Jesús" aparece como el relato de un sueño: se mezcla lo ordinario con lo extraordinario (resplandor, chozas), se toman elementos que eran parte del imaginario "social" mesiánico (Moisés, Elías, día del Señor, [¿restos diurnos?]), se pierde cierta coherencia lógica y hay sentimientos encontrados (euforia, miedo). Este relato lleva la vida ordinaria al estado onírico que permite poner juntos diversos elementos. Se sintetiza, vía el sueño, el momento histórico y personal de Jesús y sus discípulos.

Una característica del sueño es la escisión del si-mismo y la percepción en el "afuera" de partes de uno mismo; todo es algo confuso porque la realidad se mezcla con la otra realidad, la interna. Así, nuestro relato tiene algo de confuso, de escisión y enajenamiento de la realidad concreta: Jesús se transforma, resplandece y conversa con nadie menos que Moisés y Elías. Las imágenes evocan la grandeza de una promesa mesiánica, el cumplimiento del gran día (Mal. 4); es el cumplimiento de un deseo gestado en días anteriores: la idealización de Jesús, por parte de Pedro Juan y Santiago, entraña cierta aspiración a la inmortalidad. Pero como en todo sueño, el deseo develado también arrastra la percepción mas profunda de la verdad. La conversación trata de una partida; *el éxodo de Jesús corresponde a la inminencia de su muerte*, al peligro que corría su vida y la lucha contra la tentación de la omnipotencia. Reaparecen las ganas de resistir la fragilidad de la vida, de hacer chozas, de "asegurar" el presente y de negar la muerte. Algo de implacable tiene la Palabra de Dios, ya que rompe la trama de las ilusiones, la fuerza de las imágenes construidas con vivo deseo: "Este es mi hijo, mi elegido:

escúchenlo". Pedro, Juan y Santiago se van, dejan de estar ahí, Jesús se queda solo. Por un tiempo callarán esta experiencia. No entienden y no entenderán por varios días; así los sorprenderá la turbulencia de la captura y ejecución de Jesús. Pero el sueño queda en la memoria, las imágenes se borran y van quedando las palabras que piden escuchar con otro oído.

De Jesús sorprende su silencio, la callada tarea de orar en medio de amenazas a su vida y la intuición de su final. Si ora es porque busca a Dios, si lo busca es porque cada vez hay menos imágenes, menos convicciones y mayor oscuridad. El conflicto hace su aparición en cada espacio: el político (la vigilancia de Herodes), el afectivo (el adiós a sus discípulos), el de la interacción (¿quién de los discípulos será el mayor?). Precisamente el conflicto desnuda la soledad. En el conflicto el otro se revela como un extraño, como una amenaza potencial porque puede destruirnos o puede abandonarnos. Y el conflicto desnuda también la efimeridad de la carne, los demonios del alma. Perturba y conmociona. Asumir la identidad de un Mesías que resplandece ante la mirada idealizadora de los demás o escuchar esa sospechosa voz que le llama a la muerte. Si algo le deja a Jesús la soledad es la libertad necesaria para discernir la voluntad del Padre, quién lo llama a encaminarse hacia cruz. Si algo deja el conflicto, a Pedro Juan y Santiago, es la revelación del otro, en toda su extrañeza, bajo el quiebre de la imagen ilusoria que habían soñado.

3. Un acto de Jesús que ha marcado la historia por generaciones es la Última Cena, la celebración de la Pascua, comiendo y bebiendo, en la noche que Jesús se despide de sus discípulos, en Lucas 22:14-23:

Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa. Jesús les dijo:

-¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte! Porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el reino de Dios.

Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, dijo:

-Tomen esto y repártanlo entre ustedes; porque les digo que no volveré a beber del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

-Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí. Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo:

-Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes. Pero ahora la mano del que me va a traicionar está aquí, con la mía, sobre la mesa. Pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería el traidor.

No hay momento de mayor cercanía y profundidad entre Jesús y los suyos. Estamos ante una despedida que conjunta la alegría y la tristeza, la añoranza por el reencuentro y la certeza del final inminente. Si esta Cena deviene en sacramento es porque hay ahí un misterio. Lo impresionante es que se trata de una muerte, la que es simbolizada en la cena. El pan y el vino, símbolos de la vida y la alegría de los hombres, se convierten en cuerpo y sangre, en sacrificio, entrega. Al despedirse, Jesús no deja nada mas, sino un sacramento. En toda despedida los regalos o herencias permanentes devalúan una relación, en la medida que niegan el adiós. Lo que Jesús entrega sólo puede guardarse en la acción fraterna de partir el pan y beber el vino. Jesús mismo fue el legado. No hay manera de retener un sacramento. No hay modo de apropiarse de parte alguna de Jesús sino cuando comemos y bebemos de la misma copa.

Quizá ahí está la desgracia de Judas; que estando en la misma mesa, en la inauguración de un sacramento de fraternidad, ocultaba algo que implicaba a Jesús. Mas allá del propósito de Judas al entregar a Jesús, hay un pecado de “apropiación”, de retención de algo derivado de Jesús.

Sorprende el debate posterior sobre quién de ellos sería el más importante (Lc. 22:24-30), porque pareciera que los discípulos no oyeron lo que Jesús dijo en la última cena. Uno piensa en los procesos de duelo, la vivencia humana de la pérdida de seres queridos... resulta que la muerte no es tolerada como realidad en la mente humana. Antes que la tristeza y la rabia, está la negación de la muerte. Y la mayor negación de la muerte es la ambición del poder, porque el poder es una apuesta a la inmortalidad y la omnipotencia. Con frecuencia pienso que las pugnas de poder en las iglesias son negaciones de la muerte. Es increíble la falta de cabida para los muertos entre las iglesias protestantes y la consecuente proliferación de “fantasmas”. La cena del Señor es menos sacramento debido a la negación de la muerte y la lucha por el poder.

Pero el sacramento de la Cena tiene también algo de institución. Evoca tradición, formas y pugnas grupales. A la celebración de la cena le acompañarán traiciones y

ambiciones que se mezclan con el misterio mismo del sacramento. Hay que hacerse un poco más adulto para asumir la ambigüedad de las tradiciones, el doble filo de la institución, la buena y la mala herencia de la iglesia. Siempre sorprende la confianza del Señor expresada en la institución de la Cena: escandaliza un sacramento que hace actual la capacidad de amarse sin mediar posesiones o contratos firmados. Quizá ahí radica la transimbolización del sacramento, que nos anuncia la muerte del Señor, donde el pan deja de ser sólo pan y el vino sólo vino.

Epílogo

La hermenéutica en el psicoanálisis no es sino una escucha de la palabra del otro. Pero es una “escucha” de la palabra que se revela a través de los síntomas, del dolor y de la ilusión. Es una tarea de oír lo que esconde un pretendido *saber-sobre-si-mismo*, a través del acompañamiento desde nuestro no-saber. Hay un privilegio en el espacio del consultorio, donde escuchamos historias personales que encarnan los condicionamientos socioculturales inmediatos y lejanos. Ahí somos testigos de la internalización psíquica del orden “macro” de la sociedad, de la familia. Por eso, mi lectura de la Biblia proviene del aprendizaje de esa escucha, de esa tarea cotidiana de acompañar a quienes sufren la ilusión de su-saber-sobre-sí-mismos. No podría decir dónde ocurre la comprensión de un texto bíblico, si en la meditación del mismo o en las enseñanzas de mis pacientes, en mi vínculo con la iglesia o en mi interés sobre la reflexión teológica. Pero tampoco me preocupa, porque estas interpretaciones pertenecen un poco a todos.